

# GUIA DEL PELUQUERO.

REVISTA MENSUAL.

DIRECTOR:

DOMINGO GASCON.

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRITORES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias: semestre, 12 reales; un año, 20. — Anuncios, á 2 rs. la línea.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Santa Catalina de los Donados, número 2, entresuelo derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero y Ultramar: semestre, 20 reales; año 34. — o mucicados, á 2 reales la línea.

SUMARIO.

*Nuestra visita á la Exposición.* — Explicacion del figurin iluminado: peinados de Mr. Virgili, rue de la Chaussée D'Antin, 24. Paris: peinado de paseo, peinado de casa, peinado de novedad, peinado de baile y peinado de teatro. — Miscelánea. — Cubierta: Publicaciones recomendables. — Anuncios con grabados de objetos y artículos de peluquería.

NUESTRA VISITA Á LA EXPOSICION.

No intentaremos describir á nuestros lectores el espectáculo por todo extremo brillante, y magnífico sobre toda ponderacion, que ofrece á los ojos del viajero el Campo de Marte. Tamaña empresa fuera muy superior á nuestra inteligencia y á los recursos de nuestra modesta pluma.

Hay además golpes de vista portentosos, de que difícilmente formaria el lector idea aproximada, cuanto ménos exacta, por la más admirable de las descripciones. Es preciso imaginarse lo que seria de uno de nuestros más rudos campesinos, criado la mayor parte de su vida sin roce apenas con las gentes, acostumbrado á no ver otro monumento que el mezquino campanario del oscuro lugarejo donde alguno que otro dia festivo se permite el piadoso lujo de oír misa, habitante en choza, más que casa, apartada de todo camino, sin más sociedad que su familia, con una yunta y un fiero mastin por constantes compañeros; lo que seria de este hijo de las selvas si le trasladásemos de repente y como por arte de magia á la Puerta del Sol en una de esas espléndidas tardes de fiesta del mes de Enero, á la hora en que el rodar continuo de los coches que regresan de la Castellana y el Retiro, y el ir y venir de las gentes, imprimen al centro de Madrid extraordinario movimiento; es preciso todo esto para que se pueda por relacion forjarse un concepto, siquiera remoto, de las impresiones que asaltan al visitante cuando por vez primera se lanza aturdido por aquel inextricable laberinto de la Exposicion, verdadero conjunto de maravillas deslumbrantes.

El más avezado á caminar por entre un hervidero de curiosos, se desorienta y aturde. Aun los que en

otras ocasiones visitaron certámenes universales de la industria, necesitan valerse á cada paso de la indicacion escrita ó de la advertencia oficiosa. Verdadero maremagnum de preciosidades indecibles, deja en el ánimo y produce en la mente, cuando se abandona aquel inmenso palacio despues de la primera visita, yo no sé qué tropel de impresiones y qué abrumamiento de ideas que aplanan y estimulan, fatigan y seducen, sintiéndose la voluntad ávida de reparador descanso, á la vez que afanosa de nuevas y más prolijas averiguaciones. Y si fuéramos á decir nada más que una pequeña parte de lo que ante aquellas magnificencias pasa por el entendimiento, llenaríamos cuartillas á granel. Pero el tiempo urge, el espacio nos cohibe y la consideracion de que necesitamos uno y otro en buena medida para ordenar las observaciones que sobre nuestro ramo nos ha suministrado la última visita á Francia, obliganos á entrar en materia sin nuevos preámbulos.

Una vez ya en la escalinata, y examinada rápidamente la estatua de la República, puesta como severo guardian á la entrada del vasto y suntuosísimo Palacio, nuestro primer impulso no fué otro que enderezar los pasos hácia la sala en que figuran los trabajos expuestos por peluqueros españoles. Enfilada la calle de las naciones, no tardamos en divisar los colores de la bandera española, que flota sobre el pabellon de nuestra patria. Un sentimiento mixto de júbilo y sorpresa nos embarga; en los pliegues de aquella gloriosa bandera, cuyo mástil corta el espacio entre un bosque de enseñas nacionales, parécenos que se cobija el espíritu de nuestra raza, pues nunca más vivamente se despierta el sentimiento patrio que cuando nace de la contemplacion de otros pueblos; pero en la fachada de aquel edificio, en balde buscaríamos el sello característico de nuestra historia, si algunas vagas remembranzas no nos hicieran convertir el pensamiento á la Sultana española, á la maga hechicera que luce sus primores en la hermosa y fértil Granada, á esa Alhambra preciosa, que si surgió en tierra de nuestros padres, fué al calor de

una cultura extraña siempre al génio de nuestra raza. Parece aquello un remedo más ó ménos feliz de arquitectura arábica, tras de cuyos muros deberían albergarse, perezosamente reclinadas, las trasnochadas huríes de un decaído serrallo, antes que el edificio en que la España moderna acude á exponer en un certámen del trabajo las muestras de su adelanto y progreso.

Repuestos de esta natural sorpresa, cruzamos el umbral del arabesco edificio, y nos encontramos en la Sala 1.<sup>a</sup> Pero allí no se divisa objeto alguno de los que buscamos, y creemos prudente dirigirnos á uno de los guardianes, que luce el uniforme de la infantería española, el cual nos acompaña con amabilidad y cortesía á la Sala 2.<sup>a</sup>, donde vemos, en efecto, las obras enviadas al gran concurso por algunos de nuestros compatriotas.

No habíamos visto nunca una Exposición universal. Conocíamos lo que era alguna que otra local ó regional á lo sumo. Pero siempre supusimos que al tratarse de un Certámen, sea su carácter cual fuere, los objetos deben presentarse debidamente clasificados y ordenadamente agrupados en secciones, á fin de que el público que acude á estudiarlos, pueda hacer sus observaciones y análisis sin confusión ni esfuerzos ímprobos. Y tratándose de un concurso internacional como el que permanece abierto todavía en el Campo de Marte, aquella necesidad se deja sentir imperiosamente y debe cumplirse con esmero, sopeña de que el visitante pierda un tiempo precioso y se vea casi imposibilitado de procurarse minuciosos datos. Cuánta, pues, no sería nuestra extrañeza al tener la vista por la sección de peluquería española, puede el lector comprenderlo al punto que digamos que allí no hay orden alguno de clasificación ni se ha tenido en cuenta la más ligera idea de buen método. Se ha ido colocando todo á capricho, esparciéndose los objetos por donde bien vino, resultando censurable la conducta de los encargados de su clasificación. Con indicar que el trabajo de peluquería española mejor colocado sirve como de coronamiento ó remate á la instalación de una fábrica de tegidos de la provincia de Valladolid, creemos que está dicho todo.

Y no son estos los únicos yerros cometidos en dicho punto por la comisaría española. Puede tenerse idea de cómo ha procedido en el cumplimiento de su misión, por el siguiente detalle: de diez peluqueros españoles que figuran como expositores en el catálogo oficial, dos se han trasconejado, pues por más pasos que dimos y por mucho que anduvimos escudriñando, no nos fué posible examinar los objetos remitidos por nuestros compañeros Padilla (D. José), de Sevilla, y Diaz Plaza (D. José), de Béjar. En cambio nos encontramos con trabajos expuestos por don

Leandro Villanueva, de Madrid y D. Salvador Sans, de Barcelona, hoy establecido en París, de ninguno de los cuales se hace mención en el Catálogo.

## II.

Pasando ya á tratar del ramo español de peluquería, tenemos que decir, por mucho que nos duela confesarlo, que no se halla en general bien representado; y si tan solo por los objetos allí desparramados fueran los extranjeros á juzgar de nuestros grados de adelanto, su opinión resultaría muy equivocada, pues aunque por algunas honrosas excepciones quisieran guiar sus juicios, el conjunto les haría incurrir en graves errores.

La culpa que de esto cabe á la Comisaría española, ya dejamos dicho cuál es. Pero demos á cada uno lo suyo, y digamos que una parte no pequeña del fracaso, si así puede llamarse, alcanza á algunos de los expositores, quienes por falta de avisado buen consejo, ó por desconocimiento de lo que son estos concursos, ó por inadvertencia de lo que en Francia significa el arte de la peluquería, perfeccionado allí en un grado que asombra, han hecho entrega de sus trabajos en condiciones descuidadas por lo ménos, como si hubieran de haber arrostrado juicios profanos solamente, y no la observación perita, el exámen concienzudo y el fallo competentísimo de multitud de peluqueros franceses, de cuyos lábios hemos oído frases picantes y agudos epigramas, que, aunque nos herían en lo más vivo, obligándonos á sostener con ellos á cada paso un animado debate, no carecían en parte de justicia y fundamento.

Lo que sobresale por el número pertenece al arte en cabellos, pues en materia de postizos solo el señor Peña figura como expositor de entre los peluqueros establecidos en España. De todos los trabajos haremos especial mención, aunque brevemente y con la premura que se nos impone, ajustándonos al orden del Catálogo.

1.—**D. Manuel Ruiz (Cádiz).**—Un cuadro, trabajo hecho en cabello, que representa la fachada de la catedral de Búrgos. Precio, 1.000 pesetas.

Oportunamente dimos nuestro humilde parecer sobre esta obra, al hacer su autor entrega de ella en esta córte con destino á la Exposición universal de Filadelfia, donde figuró expuesta. Remitimos, pues, el juicio de nuestros lectores á lo que entonces se dijo.

2.—**D. Estéban Portugal y Arroyo (Logroño).**—Retratos de SS. MM. D. Alfonso y doña María de las Mercedes: trabajos hechos con cabellos. Precio, 200 pesetas.

Nuestro amigo el Sr. Portugal tiene demostrado que es muy laborioso y que abriga firme estímulo para cultivar el arte de la capilografía. Los expresados retratos vienen á comprobar esto mismo una vez

más, pues en ellos se revela bien á las claras la perseverancia, buen deseo y gusto con que emprende la ejecucion de este género de trabajos, si bien, á nuestro juicio, se resienten un tanto de cierta inexperiencia, como la de haber escogido, por ejemplo, el vidrio ordinario en vez de un buen cristal esmerilado, la de haber puesto innecesariamente una orla que no hace muy buen juego artístico con la naturaleza del cuadro, y el hecho de no destinar un marco de mejor efecto para una Exposicion universal.

3.—D. Pantaleon Gracia Peña (Madrid).—Peluca de señora, 150 pesetas.—Idem de joven, 75 id.—Peinado de señora, 60 id.—Liñon (*chignon*) de señora, 200 id.—Añadidos, 120, 150, 125, 60, 45, 50, 60, 37, 30, 40, 60, 45, 50, 30, 12, 10, 6, 10 id.—Trenzas, 30, 25, 10, 50 id.—Album, 50 id.—Liñon para niña, 20 id.—Moña para señora, 35 id.—46 id.—Flequillos, 36 id.—30 id.—Raya para señoras, 30 id.—Tirabuzones, 25, 20 id.—Plumas, 12 id.—Collar para señora, 20 id.—Leontina para reloj, 20 id.—15 id.—Pulseras, 6 id.—Cordon, 6 id.—Peluca blanca, 55 id.—Idem erizon, 50 id.—Postizo para caballero, 50 id.

Ya se dice atrás que el Sr. Peña es el único de nuestros colegas que ha presentado objetos propios de peluquería. ¡Pero cómo están expuestos! ¡Difícilmente podrá encontrarse entre los expositores españoles otro que con más justicia que el Sr. Peña, puede quejarse de su suerte! Aquello, más bien parece un conjunto de cachivaches desparramados por viejo y destartado desvan, que objetos colocados en una Exposicion magnífica por empleados de una Comisaría pingüe y hasta fastuosamente subvencionada. Ni de intento hubiérase hecho peor. Tan detestable es la colocacion de todos los objetos del señor Peña, y tan mal parados se encuentran, que es punto ménos que imposible hacer de ellos un verdadero exámen, por lo que renunciamos á intentarlo.

4.—D. Angel Jimenez Merlo (Madrid).—Cuadro dibujado con cabello.

Los habituales lectores de nuestra Revista recordarán el juicio favorable que hubo de merecernos este bello cuadro cuando por primera vez fué expuesto por su autor al público de Madrid en la Carrera de San Gerónimo. Nada nuevo tenemos que añadir á lo que en su dia manifestamos, si no es felicitar á su autor por la buena suerte que le cupo al obtener su trabajo una colocacion quizá no muy adecuada, pues como al principio indicamos, sirve de remate á una instalacion de tejidos de algodón de la provincia de Valladolid, pero en cambio la mejor y más vistosa de cuantas alcanzaron los restantes envíos de los peluqueros de España.

5.—D. Ildefonso Rodriguez (Madrid).—Un cuadro de 95 centímetros alto por 70 de ancho, dibujado con cabello, retrato del Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez.

Tambien de este retrato nos ocupamos recientemente en las columnas de la GUÍA, por lo que juzgamos ocioso reproducir nuestros conceptos. Y por

cierto que de la Comisaría española salió asimismo mal librada la obra del joven Sr. Rodriguez Bringas, pues relegada á un oscuro rincón de la Sala segunda, es casi imposible descubrirla, si de antemano no se sabe el sitio donde se halla.

6.—D. José Diaz Plaza (Béjar).—Una peluca para teatro, 50 pesetas.

No ha sido expuesta.

7.—D. Márcos Diaz Plaza (Béjar).—Trabajos hechos con pelo.—Un ramo, 25 pesetas.—Una cruz, 12,50 id.—Otra idem, 12,50 id.

Como conocemos las aptitudes de nuestro amigo y compañero el Sr. Diaz, como nos consta que por su aventajada ejecucion y buen gusto, es muy capaz de lucirse en obras de mucha mayor importancia y belleza, solo diremos á este respecto, que ó nos equivocamos de medio á medio, ó nuestro estimado colega no habia preparado expresa y señaladamente esos cuadritos con intencion de remitirlos á París. Tendríalos quizá concluidos de muy atrás, y bien por un natural deseo de no aparecer retraido, bien cediendo á instancias reiteradas, que todos en ocasiones dadas nos decidimos á complacer, resolveria entregarlos, sin la pretension indudablemente de que, por esas ligeras muestras, pudiera apreciarse la competencia del Sr. Diaz.

8.—D. José Padilla y Romero (Sevilla).—Peluca, 100 pesetas.

No figura entre los trabajos expuestos.

9.—D. Víctor Aguado (Zaragoza).—Trabajo en cabello. Un cuadro representando el escudo de Aragon y de Zaragoza, 400 pesetas.—Ejecutado con pelo picado de seis colores naturales.

Tiene ese blason toda la propiedad que el dibujo del modelo heráldico requiere. Ejecutado con esmero, aliño y delicado gusto, prueba que la paciencia del Sr. Aguado logra verse colmada por un éxito feliz, merced á sus no comunes disposiciones. Lástima que la orla resulte muy inferior al escudo, y lo afee, siendo esto tanto más de censurar, cuanto que aun habiendo resultado igual en mérito al resto del trabajo, estaria demás por inadecuada, toda vez que solo en los cuños de monedas ó medallas puede circundarse el blason con orlas más ó ménos sencillas. Los escudos puramente heráldicos campeon siempre solos; y seria de mal efecto verlos esculpidos de otra suerte.

10.—D. Alfredo Gracia (Zaragoza).—Un cuadro dibujado con cabello, 625 pesetas.—Está tomado de un grabado, y ejecutado el cuadro con pelo blanco y negro.

No tenemos el gusto de conocer al autor de esta trabajo, é ignoramos si antes llevaba ya hechos otros cuadros de capilografía. No carece, por cierto, su obra de cierto gusto y alguna originalidad, por más que el asunto elegido para la composicion sea bas-

tante impropio, como todo lo que tiene carácter de paisaje, y mucho más si, como sucede en el cuadro del Sr. Gracia, ofrece el aspecto de *marina*.

De hallar comprador para su obra por el precio señalado, haría bien el Sr. Gracia en no abandonar una senda que podría decir que había emprendido bajo los mejores auspicios.

Hasta aquí los peluqueros que figuran en el Catálogo. A más de estos, hay dos, según hemos dicho anteriormente, cuyos nombres no se han incluido en la lista oficial.

Es uno de ellos D. Salvador Sanz, español, establecido en París, que como hicimos constar con merecido y patriótico aplauso en uno de nuestros números anteriores, prefirió exponer sus trabajos en la Sección española, sin embargo de que tenía perfecto derecho á incluirlos en la de Francia.

En un escaparate muy bien condicionado, tiene expuestos bonitos peinados y adornos para la frente, de buena confección y esmerado gusto. También presenta algunos frascos de una tintura para el cabello, cuya invención le corresponde.

El otro es nuestro convecino D. Leandro Villanueva, apreciable compañero de bellas prendas de carácter, que se recomienda á cuantos tenemos el gusto de tratarle por su sencillez y modestia, y cuyos trabajos, exentos de pretensiones, razón por la cual no debemos hacerlos objeto de una escrupulosa crítica, habrán tenido ocasión de ver nuestros compañeros de Madrid en un escaparate portátil colocado en la calle de Toledo, cerca del convento de la Latina. Ha expuesto dos cuadros, uno de asunto religioso y mortuario el otro, que, no obstante las incorrecciones de que adolecen, acusan en su modesto autor visibles adelantos, por lo cual le felicitamos con todas veras.

Finalmente, en la Sección de la Isla de Cuba vimos también dos cuadros de cabello, presentados por su autor el acreditado artista de la Habana D. Carlos Ortells, hermano del no ménos acreditado entre nosotros D. Juan, cuyos excelentes trabajos llaman la atención del público inteligente en sus escaparates de la calle de la Montera.

La altura extraordinaria á que están aquellos colocados, nos impidió apreciar debidamente sus pormenores. Uno de ellos, que representa á doña Isabel de Borbon, se halla tasado en 1.500 pesos; y si el mérito corresponde al precio, sin duda que deberá ser una obra notable.

Y hemos puesto ya término á la revista de la Sección española de peluquería. Los lectores pueden juzgar por ella la representación que en el Certámen universal nos ha cabido. Pobre por el número, esto no admite duda; tan pobre, que si á apreciarse fue-

ran el estado y progresos de ese ramo en España por las muestras de la Exposición, el fallo que se formulara resultaría á todas luces deficiente y erróneo.

España, aunque no puede sostener airoosamente el parangón con Francia en este punto, tiene, sin embargo, artistas peluqueros muy inteligentes, que dentro de todos los ramos, han adquirido un nombre envidiable y justo, gracias á su notoria competencia y á su indudable pericia.

Pero el retraimiento, cuyas causas no nos incumbe dilucidar ahora, ha sido casi unánime. Sin esta circunstancia, la peluquería española hubiera puesto su nombre á muy honrosa altura en la Exposición del Campo de Marte. Y nada sería tan fácil de demostrar, con solo ir citando nombres harto conocidos y estimados, á cuya tarea renunciamos, no obstante, porque nos llevaría demasiado lejos.

### III.

Con impresiones nada placenteras abandonamos por fin la Sección española, para dirigir aceleradamente nuestros pasos á la en que nuestros colegas franceses expusieron sus trabajos. Nos animaban grandes esperanzas, teníamos la seguridad de que el esfuerzo de aquel gremio llamaría poderosamente nuestra atención; y debemos confesar que todavía la realidad excedió á nuestras fundadas ilusiones.

Verdad es, y no hay que olvidar esta circunstancia, que los peluqueros de aquel país han podido recabar inmensas ventajas sobre los demás expositores del mismo ramo. Sobre que tienen la Exposición en su misma casa, por decirlo así, lo cual siempre facilita extraordinariamente los deseos del expositor, evitando molestias de que no pueden librarse los extranjeros sin correr por otra parte el peligro de que los objetos sufran deterioros ni accidentes en las operaciones de embalaje, remisión, etc., han podido dirigir por sí mismos las instalaciones en sitios de preferencia, verlo y examinarlo todo en los trabajos preliminares, y lo que es de suyo más atendible, consiguieron de la Comisaría francesa que esta pusiera á su disposición soberbios escaparates de inusitado lujo, en salas y galerías admirablemente dispuestas. Por manera, que aun cuando prevalece siempre el gusto de la peluquería francesa en el mundo de la moda, las antedichas circunstancias contribuyeron poderosamente á aumentar el brillo y realce de sus trabajos en la actual Exposición; y es seguro que, suponiendo que el gremio de otro país cualquiera pudiese competir con el del país vecino, no se hubiere, sin embargo, lucido tanto ni mucho ménos que este en el palacio del Campo de Marte.

Hacemos esta observación, que consideramos pertinente á nuestro objeto, no por atenuar en un ápice



## GUIA DEL PELUQUERO

Director

DOMINGO GASCON

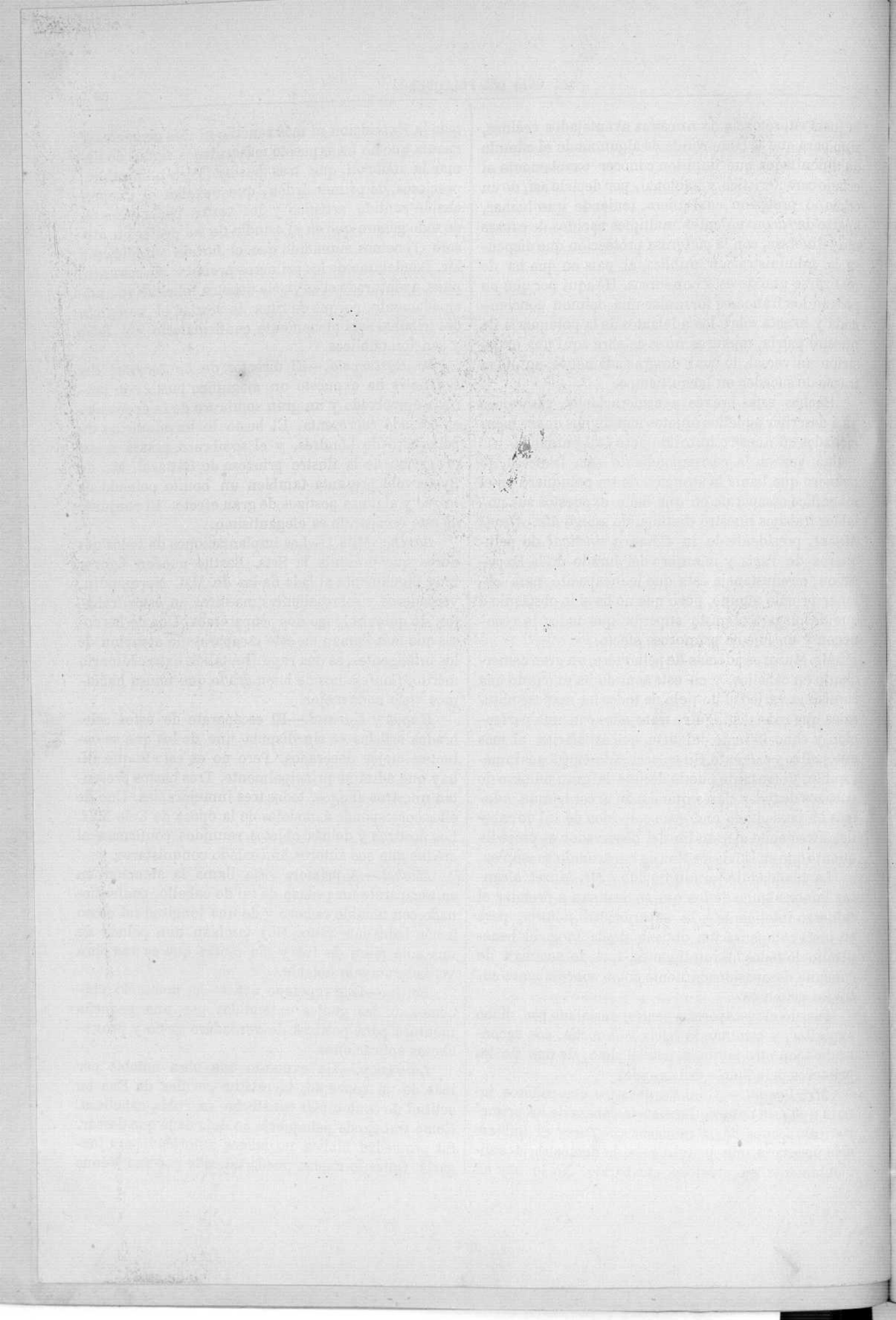
REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de S<sup>ta</sup> Catalina de los Donados 2.

MADRID

*La Moda Elegante, periódico de señoras, con patrones gravados y figurinas, se suscribe en Madrid calle de Carretas 12, pral  
Villalón, perfumista Buenacarral 29 y Peligros 9, Madrid.  
La Guirnalda, fabrica de Corsés Espoz y Mina 11, Madrid.  
Cosmólogo, Incomparable agua de tocador, Depósito General, Rue Bergère, 28, París.*

Imp. H<sup>o</sup> Lefèvre, Paris.



la justa supremacia de nuestros aventajados vecinos, sino para que se comprenda de algun modo el cúmulo de dificultades que impiden conocer exactamente el estado característico y nacional, por decirlo así, de un oficio ó profesion cualquiera, teniendo que luchar, aparte de inconvenientes múltiples nacidos de causas muy diversas, con la poderosa proteccion que dispensa la Administracion pública al país en que ha de realizarse uno de esos concursos. Hé aquí por qué no podrán los franceses formular una opinion concienzuda y exacta sobre los adelantos de la peluquería de nuestra patria, mientras no se celebre aquí una exposicion universal, lo cual desgraciadamente no lleva trazas de suceder en largo tiempo.

Hechas estas breves consideraciones, pasaremos ya á describir aquellos objetos más dignos de ser mencionados en nuestro humilde pero leal entender.

Una vez en la correspondiente sala francesa, lo primero que llama la atencion de un peluquero es el magnífico escaparate en que tiene expuestos sus notables trabajos nuestro distinguido amigo *Mr. Alexis Muzet*, presidente de la *Cámara sindical* de peluqueros de París y miembro del Jurado de la Exposicion, circunstancia ésta que le incapacitó para obtener premio alguno, pero que no ha sido obstáculo á que desplegara el gusto superior que todos le reconocen y un lujo de primoroso efecto.

*Mr. Muzet* es además de peluquero, un gran comerciante en cabellos, y en este sentido ha expuesto una riquísima variedad de pelo de todos los matices naturales que cabe distinguir, trabajados con una perfeccion y conocimiento del arte, que satisfarian al más antojadizo y exigente. Su coleccion de 6 bustos es inmejorable, y otro tanto puede decirse del gran número de postizos de todas clases que llenan el escaparate. Además ha presentado una gran coleccion de tul de cabello, ofreciendo al estudio del observador el procedimiento que en la fabricacion de ese artículo se emplea.

La cualidad de jurado impide á *Mr. Muzet* alcanzar honor alguno de los que se destinan á premiar el esfuerzo inteligente y la superioridad notoria; pero en justa compensacion obtiene desde luego el beneplácito de todos los inteligentes, que le aclaman de consuno desapasionadamente como sobresaliente entre los primeros.

Pasado el escaparate central instalado por dicho expositor, y caminando hácia la derecha, nos encontramos con otro tambien notabilísimo, de uno de los primeros peluqueros del mundo.

*Mr. Dondel*.—¿Cuál de nuestros compañeros ignora que este nombre figura á la cabeza de los primeros campeones de la moderna *coiffure*? Si hubiese sido necesaria una prueba más, lo demostraria suficientemente su precioso escaparate. No le hay en

toda la Exposicion ni más sencillo ni más elegante. Y cuenta que no ha expuesto más trabajos dignos de llamar la atencion que tres bustos. Pero admirables, preciosos, de primer orden, que revelan el irreprochable sentido artístico y los vastos conocimientos de todo género que en el estudio de su profesion atesora. Tenemos entendido que el Jurado adjudicará á *Mr. Dondel* uno de los primeros premios. No creemos, pues, aventurado el enviarle nuestra felicitacion anticipadamente, porque en rigor de verdad el veredicto del tribunal será plenamente confirmatorio del fallo y sancion públicos.

*De Bysterveld*.—El director de *Le Journal des Coiffeurs* ha expuesto un magnífico busto con peinado empolvado y un gran sombrero de la época que el peinado representa. El busto lo ha adquirido un peluquero de Lóndres, y el sombrero pasará á ser propiedad de la ilustre princesa de Rattazzi. *Mr. de Bysterveld* presenta tambien un bonito peinado de *soirée* y algunos postizos de gran efecto. El conjunto de este escaparate es elegantísimo.

*Barthe* (Mlle.).—Las implantaciones de todos géneros que presenta la Srta. *Barthe* pueden figurar muy dignamente al lado de las de *MM. Normandin*, verdaderos y sobresalientes maestros en estos trabajos, de quienes luego nos ocuparemos. Una de las cosas que más llaman en este escaparate la atencion de los inteligentes, es una raya frontal de extraordinario mérito. Confesamos de buen grado que nunca habíamos visto nada mejor.

*Hugot y Eyraud*.—El escaparate de estos celebrados artistas es sin disputa uno de los que se ostentan mejor decorados. Pero no es esto lo que allí hay que admirar principalmente. Tres bustos presentan nuestros amigos, todos tres inmejorables. Uno de ellos corresponde á modelos de la época de Luis XVI. Los postizos y demás objetos reunidos confirman el crédito que sus autores han sabido conquistarse.

*Michel*.—A primera vista llama la atencion en su escaparate un pedazo de tul de cabello, confeccionado con notable esmero y de una longitud tal como jamás habíamos visto. Hay tambien una peluca de una sola pieza de tul y sin cintas que es una obra verdaderamente notable.

*Bouju*.—Este reputado artista ha merecido plácemes de las gentes entendidas por una pequeña montura para postizos de verdadero gusto y provechosas aplicaciones.

*Laurency*.—Ha expuesto una obra notable por más de un concepto; la estátua cerúlea de *Eva* en actitud de contemplar satisfecha su rubia cabellera. Como trabajo de peluquería no deja nada que desear. Su propiedad bíblica no somos autoridad para juzgarla. Quizá lo mismo pueda tomarse por una *Vénus*

recien salida de la espuma del mar que por nuestra madre paradisiaca en estado inocente.

*Thibierge.*—Presenta una pequeña coleccion de pelucas y postizos que satisface á la crítica más descontentadiza.

*Gaissard.*—Postizos varios é implantaciones en tul de esmerada confeccion.

*Normandin (fréres).*—Hé aquí un nombre hartó conocido entre los peluqueros de todos los países por el éxito extraordinario del tul de cabello que hace tantos años fabrican. Si son una verdadera especialidad en ese ramo, tambien demuestran en el actual concurso que como confeccionadores de postizos implantados no tienen rival alguno. En nuestro concepto no se puede ir más allá del punto á donde han llegado: tan especial y relevante es el mérito de sus trabajos. Nadie duda que el primer premio habrá de conferirse á los hermanos Normandin por sus inimitables postizos, del mismo modo que á Mr. Dondel por sus artísticos peinados.

Desde las columnas de nuestro modesto periódico enviamos á tan distinguidos colegas nuestra más cumplida enhorabuena.

*Boutin.*—Buenos postizos del dia é implantaciones aceptables.

*Hipolyte.*—Es este el inventor de las redecillas de cabello para sujetar los rizos frontales. Hoy presenta postizos de rizo permanente que alcanzarán sin duda grande aceptacion.

*Garand (fréres).*—El escaparate de los muy acreditados artistas de la rue Tronchet atrae irresistiblemente las miradas de todo el mundo. Las de los inteligentes en peluquería, por el mérito indiscutible de sus trabajos, y las de los profanos en el arte, por la abundancia, gusto y riqueza de su instalacion. Especialmente el cabello blanco que allí figura no puede ser superado por ningun otro en la hermosa limpidez de su color.

Como era de esperar, han expuesto tambien sus inimitables broches que gozan ya de una aceptacion extraordinaria. Felicítamos á los hermanos Garand por su brillante éxito.

*Boussard.*—Buen peluquero y entendido comerciante. En su escaparate se encuentran un añadido de 5.000 rs. y otro de 3 1/2 francos, ó sean unos 14 reales próximamente. Ofrece, pues, surtido para todos los gustos y fortunas. Los postizos que presenta son muy aceptables.

*Deydier.*—Jóven artista que ha expuesto un bonito busto con peinado empolvado y otro del dia. En este último echamos de ver dos colores diferentes.

*Jassaud.*—Presenta un gran busto con peinado de época y lindísimos postizos.

*Jesson.*—Autor de peinados de señora que cono-

cen muy bien los abonados á nuestro periódico. Tiene en su escaparate un magnífico busto con peinado del tiempo de Luis XV y además muy buenos postizos.

*Philippe.*—Abundantísimos cabellos blancos químicos y un busto de mármol, con peluca de pelo Thibet, muy bien peinada. Tinturas para la decoloracion de los cabellos.

*Louis.*—Dos bustos y algunos postizos bien peinados.

*Virgili.*—Un buen busto y algunos postizos.

*Leopoldo Cuny.*—Este artista ha demostrado con su instalacion que es digno del crédito que el público le concede.

*Botteaux.*—Todos saben que Mr. Botteaux es un gran almacenista de cabellos y artículos de peluquería. En su escaparate se admira una magnífica coleccion de cabellos de todos los colores, pequeña muestra de los grandes surtidos que constantemente tiene en sus almacenes. Los postizos de teatro y de calle presentados tambien por Mr. Botteaux son dignos del crédito de su casa.

*Nissy.*—El simpático vice-presidente de la *Cámara sindical* tiene un magnífico escaparate en el que sobresalen principalmente un buen busto empolvado del tiempo de Luis XV y otro de *soirée*. Los postizos son tambien de un gusto irreprochable.

*Causse.*—El único escaparate de toda la Exposicion dedicado exclusivamente á la peluquería de teatro es el del distinguido é ilustrado artista y acreditado profesor Mr. Causse, ex-presidente de la *Cámara sindical* y peluquero de la *Comedia francesa*. En el centro de la instalacion se destaca un precioso busto con elegantísimo peinado de fines del siglo XVII (Fontanges). Todas las pelucas y peluquines recuerdan con extraordinaria exactitud la época que representan. Para describir tan detalladamente como se merece todo lo que encierra el escaparate de Mr. Causse, necesitaríamos escribir un extenso artículo. El poco espacio de que podemos disponer nos lo impide. Dispénsenos nuestro amigo y reciba nuestra más sincera felicitacion, eco fiel de los parabienes que constantemente se le tributan.

*Loissel (Mad).*—Su instalacion figura entre las que más llaman la atencion del público. Tiene nada ménos que 10 bustos de primer orden, representando á las principales actrices del teatro francés, con los peinados propios de los personajes en cuya representacion más justa loa y merecida fama vienen alcanzando durante los últimos años. A cada busto acompaña su correspondiente tarjeta fotográfica. No puede describirse la riqueza y buen gusto que la Sra. Loissel ha desplegado en su instalacion. Es una cosa que deleita, que seduce y que excede á todo elogio.

(Se continuará.)



**EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.**

PEINADOS DE MR. VIRGILI, RUE DE LA CHAUSÉE D'ANTIN, 24, PARÍS.

**PRIMER PEINADO.**

*Figura núm. 1.*—PEINADO DE PASEO.—Rayas frontal y trasversal; la primera en el centro de la cabeza y la segunda á unos diez centímetros de la frente; procurando que sus extremos terminen por detrás de las orejas. Sobre la frente los ricitos del día, si bien de cada vez ménos rizados, hasta que desaparezcan por completo con los peinados altos con quienes vinieron. Los cabellos de los temporales se ondulan un poco, no con el objeto de que aparezcan rizados, sino para ahuecarlos. Sobre la espalda caen dos grandes mechas onduladas. El resto del peinado se compone de los rizos y bucles que la figura indica. Como adorno, una flor natural al lado derecho.

**SEGUNDO PEINADO.**

*Figura núm. 2.*—PEINADO DE CASA.—Rayas frontal y trasversal en la misma forma que las del peinado anterior. Los cabellos de los temporales se dividen en dos partes de cada lado y se recogen bajos y lisos. Sobre la frente, indicados nada más los ricitos del día. En lo alto del peinado un lazo de cabellos, y por detrás los retorcidos necesarios, terminando el peinado con un par de gruesos y ondulados tirabuzones, cayendo por la espalda.

**TERCER PEINADO.**

*Figura núm. 3.*—PEINADO DE NOVEDAD.—Todos los cabellos se peinan y atan á la china, es decir, en lo alto de la cabeza. Si los naturales son escasos, se prescinde en absoluto de ellos. En la parte anterior se coloca un grupo de rizos, y por detrás una moña de la forma elegante que la figura indica. El *cotogan* ondulado que cae sobre la espalda debe confeccionarse con cabello rizado, natural ó convenientemente preparado. Adorno de flores naturales en el lado izquierdo.

**CUARTO PEINADO.**

*Figura núm. 4.*—PEINADO DE BAILE.—Rayas frontal y trasversal; la primera un poco inclinada al lado izquierdo, y la segunda doce centímetros de la frente. Los cabellos de los temporales se recogen bajos y lisos. En la parte superior del peinado se coloca un pequeño crepé para darle la altura necesaria. En la parte posterior se forman dos grandes retorcidos y se termina el peinado con dos mechas onduladas. Adorno de flores en la forma que la figura indica.

**QUINTO PEINADO.**

*Figura núm. 5.*—PEINADO DE TEATRO.—Rayas frontal y trasversal. La primera en el centro de la

cabeza y la segunda en el sitio de costumbre. Los cabellos cortos que caen sobre la frente se peinan hácia los lados, perfectamente lisos y un poco vueltas sus puntas. Los de los temporales se recogen lisos. A los lados grandes retorcidos en forma de trenzas, y sobre la espalda grandes mechas onduladas. Adorno de flores como la figura indica.

Recomendamos muy especialmente que las mechas que requieren estos peinados flotando sobre las espaldas, se confeccionan de buenos cabellos de mata, de rizado natural ó preparado convenientemente á este objeto. De no hacerlo así, es preferible prescindir de ellas y colocar en su lugar grupos de tirabuzones.

**MISCELÁNEA.**

Todos los periódicos de Madrid, y estamos por decir que todos los de España, han consagrado sentidas frases de pésame sincero unos, artículos necrológicos otros, á la muerte del conocidísimo periodista y amigo cariñoso de todos los escritores, D. José del Campo y Navas, redactor en jefe que fué de *La Correspondencia de España* durante más de veinte años. Nosotros que cultivamos su excelente trato, que pudimos apreciar las estimables dotes que adornaban el carácter del finado, participamos vivamente del dolor general que esta pérdida ha producido.

Campo y Navas, que habia visto sucederse en borascosa alternativa las más distintas y contrarias situaciones políticas desde la altura de una celebridad periodística como hasta al presente no se ha conocido en España, que vivió siempre por las necesidades de su cargo en roce continuo con partidos y fracciones, ha muerto sin dejar un enemigo. No puede hacerse de un hombre elogio más honroso.

Reciba la contristada familia de nuestro bondadoso amigo; reciba tambien el Sr. Santana y la redaccion de su popular *Correspondencia* aquél y ésta unidos al malogrado Campo por vínculos estrechos de una amistad acendrada que parecian constituir una segunda familia, la expresion en que se asocia con todas veras nuestro duelo á su pesar profundo.

Desde que la empresa editorial de la *Ilustracion Española y Americana* anunció á sus numerosos abonados que de acuerdo con el ilustre pintor señor Pradilla preparaba en gran tamaño el grabado del precioso lienzo que ha venido á rodear de prestigio el nombre de aquel artista, esperaba con avidez el público que llegase tan deseada hora. Y ya las esperanzas generales se han visto felizmente, no solo cumplidas, sino colmadas por extremo.

El notabilísimo cuadro, que dibujó su mismo autor y ha grabado con éxito completo el aventajado buril del Sr. Carretero, atrae frente á las librerías un público numeroso, que no se sacia de contemplar la inspiracion realizada en *Doña Juana la Loca*.

Qué efecto ha producido en la opinion este nuevo esfuerzo del Sr. D. Abelardo de Carlos, incansable en su honrosa tarea de hacernos conocer las mejores producciones del arte y de dotar á España de una publicacion que en nada desmerezca al lado de las mejores ilustraciones europeas, antes aventaje á muchas en mérito y en renombre, está dicho con indicar que agotados al momento todos los ejemplares de aquél número, tiene que procederse á una segunda tirada para satisfacer el número extraordinario de pedidos que diariamente y de todas partes se acumulan.

Varias veces hemos dicho á los peluqueros que ningun salon de regulares condiciones debe carecer de una publicacion tan excelente hácia la cual se dirigen siempre las preferencias de toda persona culta. Ningun aliciente mejor puede por tanto ofrecerse á la clientela; y son contados los salones en que no figura la *Ilustracion Española y Americana*, como es tambien exigüísimo el número de cualesquiera establecimientos públicos donde no se oiga preguntar por ella á cada momento y pedirla con gran interés, creemos que ningun peluquero de gusto y buena parroquia debe excusarse de figurar como suscriptor á la *Ilustracion Española y Americana*, en la seguridad de que ha de salir ganando mucho su establecimiento.

Cumplimos con un deber de compañerismo, en careciendo á nuestros colegas la idea que dejamos apuntada.

Ya sabe nuestro apreciable compañero el Sr. don Angel Jimenez, que á nuestra sinceridad de carácter jamás le duelen prendas. Decimos esto, porque así como ante un silencio que no nos explicábamos, que considerábamos desdeñoso por lo ménos, y del cual, sin embargo, no era responsable el Sr. Jimenez en modo alguno, puesto que contestó, y muy atenta, y muy razonable, y muy cortésmente por cierto, no llegando esa carta á nuestras manos hasta despues de publicado el suelto del número anterior en que reflejamos nuestra franca sorpresa, y no llegando por motivos que tanto el Sr. Jimenez como nosotros tenemos suficiente y satisfactoriamente depurados; así, decíamos, como ante aquel silencio estampamos sin rodeos una censura que juzgamos propia, así hoy dejamos hidalgamente consignada una aclaracion que estimamos justa.

Ya decimos que nuestro estimado compañero contestó, y tan lealmente, que daba por retirada cualquiera expresion que hubiera podido ofendernos. No-

bleza obliga. Nosotros, que no abrigamos prevencion ni resentimiento alguno contra el Sr. Jimenez, antes al contrario, consideramos en lo que valen sus dotes y aptitudes, como con severa imparcialidad hemos demostrado aun en medio de éstas ó las otras diferencias que habrán podido retraernos mutuamente en relaciones particulares, pero que jamás han torcido un momento la rectitud de nuestros juicios, nosotros retiramos tambien todo aquello de los anteriores sueltos que nuestro apreciable colega haya podido considerar como ofensivo ó mortificante.

Y en declararlo tenemos una especial complacencia, una satisfaccion verdadera, precisamente porque nuestro carácter prefiere siempre en la medida de lo posible un temperamento conciliador y razonable, á toda tirantez más ó ménos justificada y á aquellas asperezas que aun cuando lleguen á preocuparnos momentáneamente, jamás pueden inclinarnos al encono arraigado ó á la antipatia sistemática.

Faltaríamos á una obligacion que imponen de consumo la gratitud y el compañerismo, si no nos apresurásemos á rendir el testimonio público de nuestro reconocimiento más sincero y profundo hácia todos aquellos peluqueros parisienses que durante la estancia de nuestro director en la villa inmortal del Sena, le han tributado todo género de atenciones, obsequios y pruebas tan señaladas cuanto inmerecidas de estimacion y aprecio, todo con esa delicadeza, con ese gusto y *esprit* esquisitos que tal atraccion imprimen al carácter más genuinamente francés.

Por el correo interior se nos ha remitido una carta muy original, lo más original que puede nadie imaginarse, cuya insercion nos suplica su fatigado autor (que debió sudar de tanto poner su magin en aprieto) con las más peregrinas formas.

Y no nos es dable ¡oh desgracia! acceder á su deseo. La seccion en que pudiera tener cabida, no se ha abierto aún en periódico alguno desde que tuvo Guttenberg la ocurrencia de inventar la imprenta.

¡Que si no! ¡Pues poco que se reirian nuestros abo-

Nuestro compañero y amigo el Sr. D. José Gamboa ha tenido la inmensa desgracia de perder á su apreciable esposa. Le deseamos la resignacion necesaria para sobrellevar tan rudo golpe.

MADRID: 1878.

Imprenta de P. Nuñez, calle de la Palma Alta, núm. 32.